

EL SALVADOR EN EL IAPH: LA CONSERVACIÓN DE UN PATRIMONIO HISTÓRICO DEVOCIONAL.

Román Fernández-Baca Casares

Director del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

Consejería de Cultura. Junta de Andalucía

Cuando el 30 de abril de 1182 se inauguró la nueva Mezquita Mayor de Isbiliya, la de Ibn Adabbás (829-830) se convertía en el segundo templo de la ciudad, perdiendo una hegemonía que desde los orígenes de la propia urbe en la antigüedad dotó a este privilegiado espacio de sus servicios más representativos. Cuando más de ocho siglos después, en marzo de 2003, se clausuró la Parroquia del Salvador, aquel espacio elevado en el que los romanos edificaron el primer foro, que siempre fue santo desde que albergara la basílica de la cátedra de San Isidoro, que casi cinco siglos fue mezquita mayor y más de siete segunda sede del arzobispado de Sevilla, se produjo un movimiento de interés que denotaba la gran identificación que aún, tras tantos siglos de avatares y creencias, el pueblo de Sevilla sentía hacia aquello que siempre le perteneció.

Construida sobre los vestigios de la Historia propia de la ciudad, la otrora Colegial del Salvador volverá dentro de unos meses a recobrar su ritmo vital a través del culto, al que siempre estuvo unida, y la recuperación de su esplendor artístico, acervos culturales -religión y arte-, que la han mantenido tan presente en el centro poblacional, comercial y cultural que cimientan la identidad de la ciudad. Como antesala de dichos acontecimientos y como muestra de la responsabilidad y sensibilidad que sus competencias le conciernen, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía presenta mediante esta exposición los trabajos que para la recuperación de su patrimonio mueble (arte y devoción una vez más), han desarrollado durante los tres últimos años los técnicos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH).

CLAUSURA Y CIERRE AL PÚBLICO DE LA PARROQUIA DEL SALVADOR

EL 4 de marzo de 2003, una nota de prensa del Arzobispado de Sevilla notificaba el cierre total hasta su restauración integral de la Iglesia Parroquial del Salvador. Los motivos, después de años de obras menores paliando urgencias, habían sido los desprendimientos recientes de elementos pétreos en el arco de la Capilla de Santa Ana. Con una aportación económica muy fuerte, el Arzobispado daba un primer paso en el camino de esa restauración integral e incitaba a la reacción tanto pública como privada. Una fuerte sacudida social se sucedió, en parte debida a la repercusión mediática, pero sobre todo por la proximidad de la Semana Santa y el papel del Templo dentro de ésta, que demuestran ese alto nivel de afecto que los ciudadanos sienten hacia la ex Colegial. Estos acontecimientos propiciaron un efecto unilateral de las Administraciones Públicas y de la sociedad civil. Mientras el Gobierno Nacional y el Ayuntamiento de Sevilla comprometían partidas presupuestarias en el marco de sus posibilidades y responsabilidad pública, la sociedad civil, a nivel de empresas, asociaciones o mediante suscripciones particulares recaudaban fondos sin precedentes en la ciudad que verían su reflejo en la restauración del retablo mayor del templo.

En este marco de reacción, y conforme a las responsabilidades del artículo 46 de la Constitución Española y la disposición XV del *Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede sobre Enseñanza y Asuntos Culturales (03-01-1979)*, la Junta de Andalucía mediante las transferencias que le conceden el vigente Estatuto de Autonomía en el artículo veintitrés apartado dos,





adoptaría las medidas para la ejecución de los Tratados y Convenios internacionales en lo que afecten en las materias atribuidas a sus competencias, figurando entre dichas competencias en el artículo veintisiete las referidas a las materias de *Patrimonio Histórico Artístico, Monumental, Arqueológico y Científico*. Dentro de estos principios, heredando los acuerdos que desde 1985 se vienen efectuando entre la Junta de Andalucía y los Obispos de la Iglesia Católica con sede en el territorio andaluz se acometería el estudio, defensa, conservación y acercamiento del Patrimonio de la Iglesia Católica, independientemente de cual sea su titularidad y reconociendo que es parte fundamental de la cultura andaluza.

Tras la figura operativa de la Comisión Mixta para el Patrimonio de la Iglesia Católica en Andalucía, organismo en el que se deciden las actuaciones, preferencias y acuerdos mayores para este fin, la Consejería de Cultura a través de su Dirección General de Bienes Culturales puso en marcha la iniciativa por la cual se comprometía presupuestariamente a asumir la restauración de una colección de los bienes muebles del Salvador basada en su calidad y estado de conservación. Estos trabajos se desarrollarían en el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, institución que desde su creación mediante decreto 107/89, de 16 de Mayo, ha venido desarrollando planes, proyectos y actuaciones con una visión integral pionera de la conservación, aplicándolos al Patrimonio de la Iglesia y de sus Hermandades y Cofradías.

EL SALVADOR, UNA RESTAURACIÓN INTEGRAL

Partiendo de la base de la presentación de los procesos de restauración que el IAPH ha llevado en las distintas tipologías de bienes muebles, no podemos olvidar la labor ejemplar que ha supuesto para el tratamiento de los bienes culturales y de la iglesia en Andalucía, la que podríamos llamar actuación modélica en la integridad del Salvador. Aplicando con rigor los principios que se desglosan de la trayectoria científica en restauración del patrimonio mediante las cartas y documentos internacionales y bajo la sujeción a las leyes de patrimonio que nos amparan, basando los procesos en una conjunción metodológica, científica y transparente a la vez que ágil, se han desarrollado una serie de actividades paralelas indudablemente bien gestionadas.

Para la solvencia técnica, un vasto grupo interdisciplinar de profesionales y ramas de agentes implicados en lo patrimonial han incidido en esta gran obra para llevar a buen puerto este delicado trabajo tanto por salud como entidad. Las deficiencias conservativas de la fábrica del inmueble, con problemas desde la cimentación a la estructura o cubiertas, necesitaron de un potente equipo de arquitectos y técnicos, encabezados por Fernando Mendoza. La obra de arquitectura y sus pormenores suscitaron la obligatoriedad de los consecuen-

tes estudios previos y paralelos a ella, con especial incidencia de los histórico arqueológicos (básicos para solucionar los problemas de filtraciones por corrientes internas de aguas), así como la confianza en una potente empresa constructora que derivara en un abanico capacitado de técnicos que solventaran todos los previstos e imprevistos de una fábrica de este orden. Restauradores in situ se sumaron a las labores que, junto a la restauración de la colección seleccionada, almacenamiento y conservación preventiva del resto de los bienes muebles ejecutaron los técnicos del IAPH. Todo ello, coordinado y supervisado desde el consejo diocesano.

Pero sí hay alguna particularidad que haya hecho de esta empresa una actividad viva que no ha caído en el olvido a lo largo del largo proceso de restauración, ha sido sin duda la transparencia en todo momento. Asimilando principios de la difusión y puesta en valor de los bienes culturales no sólo tras su recuperación sino durante ésta, al modo de experiencias tan exitosas como las de la Catedral de Vitoria, se programaron actividades paralelas que evitaran el distanciamiento entre la vida temporal del templo en restauración, los ciudadanos y sus posibles visitantes: la puesta en marcha de una web en la que se actualizaban diariamente las novedades de la obra y que se apoyaba en artículos de historia o reportajes de las fases de la intervención; las visitas de especialistas de los medios de comunicación locales para dar a conocer los avances; la difusión científica mediante artículos o comunicaciones en cursos y congresos o la edición de unos cuadernos de obra gratuitos. De todas ellas, la experiencia más exitosa han sido las visitas guiadas por la propia obra durante los fines de semana y festivos que patrocinadas por una institución financiera ofrecieron, más allá de la evolución en sí de las obras, una novedosa y onírica imagen del edificio tantas veces admirado.

Sí las grandes empresas en la historia están hechas por nombres anónimos, no es menos cierto que sin el reconocimiento a algunos de ellos esa historia quedaría huérfana. No podíamos dejar de mencionar en el inicio de la vuelta del Salvador a su normalidad y en la presentación de estos trabajos, al espíritu infatigable y auténtico motor de la restauración del Salvador, el Canónigo de la SIC *Don Juan Garrido Mesa (1931-2007)*. Su desgraciada desaparición hace tan sólo unos meses y a punto de concluir uno de sus empeños personales y profesionales, -del que incluso dejó fijada la fecha de finalización de las obras en el próximo 2 de marzo-, no ha sido ni será óbice para el reconocimiento a su incesante control, supervisión, aceleración y mediación en todas las cuestiones que, financiera, política, técnica y, por supuesto religiosamente, se han sucedido para la conclusión de los trabajos. Nombrado por el Arzobispo Carlos Amigo desde el decreto mismo de cierre del templo, Juan Garrido Mesa ha desempeñado durante más de cuatro años las labores de Delegado Episcopal para la Restauración del Salvador dejando una huella imborrable a cuantos conocieron a este perseverante y convincente visitante de despachos de los que

siempre salía con promesas e ilusiones renovadas. Su capacidad de gestión al frente de todos los aspectos económicos y de muchos otros técnicos, así como su perfil y experiencia en cargos tan dispares (Cabildo Catedral, Rector del Centro de Estudios Teológicos, Secretario General de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, Patrono de la Fundación Forja XXI o Premio autonómico Andrés de Vandelvira por la Consejería de Cultura), hicieron de Juan Garrido Mesa la persona intermediaria idónea entre las administraciones públicas, la jerarquía eclesiástica y la sociedad civil. La restauración integral del Salvador será su gran legado y esta exposición es también, sin duda, parte de su esfuerzo.

BIENES MUEBLES. METODOLOGÍA DEL IAPH, EL RIGOR EN LA INTERVENCIÓN.

Desde su creación el IAPH ha venido desarrollando planes, proyectos y actuaciones aplicando una visión integral desde la investigación, protección, conservación, restauración, formación y difusión del patrimonio cultural. Las labores que han contribuido a recuperar el esplendor artístico de los bienes muebles de la Iglesia del Salvador se han desarrollado desde los departamentos de investigación, análisis y tratamiento del Centro de Intervención, al que le corresponden las labores de incursión en la materialidad de los bienes a la hora de su conservación. Desde sus inicios, las actividades del IAPH han estado basadas en los principios metodológicos y de criterios sustentados tanto apriorísticamente - desde las distintas normativas nacionales e internacionales- como desde las experiencias que desde 1991 viene desarrollando la institución en pro de la tutela y salvaguarda de los bienes culturales.

Basadas en la interrelación de agentes disciplinares y en el conocimiento como fundamento para la intervención, apoyándose en la investigación científica aplicada, -desde experiencias en apariencia tan disímiles como la biología, la historia o la climatología (por poner sólo algunos ejemplos)-, el Centro pone en marcha unos criterios de intervención mínima que garantizan la conservación de la naturaleza de los bienes en el estado más integral posible cara a las generaciones venideras. Contando con una serie de medios y personal cualificado, los talleres del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (patrimonio documental y gráfico, arqueológico, paleontológico, escultórico, cerámico, metales, material pictórico o textil), han acometido las labores que hoy se presentan siempre con el respaldo que le proporcionan los especialistas de las áreas de análisis científicos o la investigación histórico artística y con un el fundamento del proyecto como imprescindible vehículo de actuación.

La intervención en la colección de los Bienes Muebles de la Iglesia del Salvador supone un paso más en la conservación dentro de programas específicos que

se unen a su programación anual y que conllevan una implicación general del personal del Instituto y la interrelación de éste con otras instituciones públicas o privadas cara a una intervención integral. Dentro de estas experiencias aparte de la colección del Salvador, habría que señalar las pioneras de los bienes muebles de la Capilla Real de la Catedral de Granada o los de la Iglesia de la *Santa Cueva* de Cádiz, así como la integral de la Capilla del Palacio de San Telmo aún en ciernes, que vinculan e implican al centro con trabajos de gran escala que revalorizan y actualizan los propios criterios o el papel del IAPH dentro de la actividad pública que desarrolla.

Como punto final de este proceso de recuperación patrimonial, el IAPH difunde sus trabajos mediante las vías de las que dispone, de las cuales este catálogo es un claro ejemplo. La Exposición *El Salvador en el IAPH* quiere mostrar también de un modo transparente divulgativo, al igual que la propia intervención integral del templo, su aportación desde la restauración científica al universo de la ex Colegial. En un marco aséptico, anticipando la propia reapertura de la iglesia en la que los bienes artísticos volverán a sus espacios históricos, se presentan vehiculados en cinco áreas temáticas los bienes religiosos y devocionales en sus distintos soportes y con el apoyo de medios auxiliares con el fin de acercar a la sociedad el valor individual de cada uno de ellos, quizá absorbidos por la gran maquinaria barroca dentro de la lectura del templo.

Ornamentación del primer templo cristiano, 1248-1590. Programa decorativo de la época manierista y barroca, 1590-1679. Mecenazgo del arzobispo Arias y el proceso de enriquecimiento ornamental tras la reconstrucción del templo, 1679-1712. La Iglesia actual: Culminación de la ornamentación, 1712-1852. La Devoción a la Virgen de las Aguas. Son las fases con las que el visitante va a ir descubriendo un patrimonio no menos interesante por más cercano o conocido. En común a la mayoría de los bienes que hoy recuperamos y enlazando con el final de ese recorrido museológico, -la Devoción a la Virgen de las Aguas-, gran parte de este Salvador recuperado fue forjado por las donaciones y aportaciones de particulares, religiosos y civiles a los que unificaban formas y expresiones de devoción, articuladas casi siempre en el modo de hermandades y cofradías. La hermandad de Santa Ana del gremio de Especieros, San Cristóbal del de Guanteros, la antigua devoción sacramental de la Virgen del Voto, las hermandades del Cristo de los Desamparados, de la Virgen del Prado, de la del Rosario y Santo Crucifijo, de la Virgen del Carmen o de la Virgen de la Antigua, son vestigios de las devociones que hicieron del Salvador el bien patrimonial que, al menos en lo material, hoy presentamos.